

LAS TAREAS DIRIGIDAS COMO ESPACIO DE APOYO A LA FAMILIA

DIRECTED TASKS AS SPACE OF FAMILY SUPPORT

MSc. Deysi Montilla¹
deysima_45@hotmail.com
Dra. Eva Pasek de Pinto²
mlinearicova@hotmail.com

RESUMEN

El objetivo de este estudio consiste en inferir los aspectos del ámbito de las tareas dirigidas que las configuran como espacio de apoyo a la familia. Metodológicamente constituyó una investigación documental y analítica (Arias, 2006). Como resultado se obtuvo que las tareas dirigidas conforman un espacio de apoyo a la familia porque: Afianzan la educación de los hijos, favorecen la socialización, fortalecen la autonomía, apoyan el aprendizaje, ofrecen atención individualizada, brindan orientación sistemática, proporcionan ayuda profesional, ofrecen soluciones a ciertas situaciones familiares. Se concluye que las tareas dirigidas complementan la educación y el aprendizaje del aula, representan una alternativa de solución a las nuevas realidades sociales constituyendo un espacio de apoyo a la familia al compartir la responsabilidad en la formación de los niños. Se sugiere a los padres y representantes buscar información y cerciorarse de las condiciones reales de los espacios de tareas dirigidas antes de inscribir a los niños.

Palabras clave: tareas dirigidas, apoyo a la familia, educación no formal, complemento de la educación.

ABSTRACT

The objective of this study is to infer the aspects of the scope of directed tasks that configure them as support to the family. Methodologically it was a documentary

¹ Lic. en Educación Integral, MSc. Administración de la Educación Básica. Profesora por Horas de la Unidad Educativa Dr. Amílcar Fonseca, Valera, estado Trujillo-Venezuela.

² Doctora en Ciencias de la Educación. Magister en Literatura Latinoamericana, Magister en Educación Robinsoniana, Licenciada en Educación: Mención Castellano y Literatura. Docente Investigador de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, Valera, estado Trujillo-Venezuela. Miembro activo de la Línea de Investigación ILLA, Investigadora acreditada por el Programa de Estímulo al Investigador e Innovador (PEII) del Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria, Ciencia y Tecnología. Venezuela.,

and analytics research (Arias, 2006). As result was obtained that directed tasks constitute a support area for the family because: reinforce the children's education, promote socialization, strengthen the autonomy, support learning, offer individualized attention, provide systematic guidance, provide professional help, offer solutions to certain family situations. The conclusions indicated that directed tasks complement education and learning in the classroom, represent a solution alternative to the new social realities constituting a space of support to the family to share responsibility in the education of children. It suggests that parents and representatives search for information and ensure the real conditions of spaces of directed tasks prior to registering your child.

Key words: directed tasks, support for the family, non-formal education, education complement.

1. Introducción

La educación contribuye a enriquecer el proceso de socialización del estudiante, a su desarrollo moral y abre su espíritu al pensamiento crítico; es decir, ofrece una formación integral pues se centra en la persona para que el estudiante pueda desarrollar sus potencialidades en el marco de la sociedad en que vive. En tal sentido, El Currículo Nacional Bolivariano (CNB, 2007), se constituye en el elemento garante de la educación a toda la población venezolana desde la rectoría del Estado venezolano ejercida por intermedio del Ministerio del Poder Popular para la Educación (MPPE), a través de sus diferentes subsistemas, con el fin de promover la formación de un ser humano integral social, solidario, crítico, creativo y autodidacta

En ese sentido, Paredes e Inciarte (2009:14-15) resumen en cuatro dimensiones una formación profesional integral, que aquí se transfiere a la educación básica: Dimensión intelectual, dimensión humana, dimensión social y dimensión profesional. Para que la formación del estudiante sea integral e integre las cuatro dimensiones es necesario que familia y escuela trabajen unidas, con los

mismos propósitos formativos. Se entiende que, para la familia, la educación de los hijos constituye un compromiso y responsabilidad ineludibles.

Sin embargo, especialmente debido a las características de la sociedad actual en la cual ambos progenitores trabajan, muchos padres manifiestan carecer del tiempo para atender las necesidades educativas de sus hijos, especialmente las asignaciones para la casa. Su preocupación por no saber qué hacer con ellos en casa, carecer de los estudios suficientes para ayudarlos cuando notan que bajan su rendimiento o no tener con quien dejarlos cuando van a trabajar, los obliga a buscar alternativas como las instituciones de educación no formal denominadas tareas dirigidas. De allí que, debido a las necesidades de los padres, a la importancia que les dan y a la proliferación actual de dichos espacios, el objetivo de este estudio consiste en inferir los aspectos del ámbito de las tareas dirigidas que las configuran como espacio de apoyo a la familia.

2. Fundamentación teórica

Binomio escuela-familia

Ya mencionamos que el CNB (2007: 22) señala que la institución educativa debe promover la formación de un ser humano integral social, solidario, crítico, creativo y autodidacta. Sin embargo, la escuela no puede realizar esta labor de manera individual; por el contrario, debe contar con el apoyo de la familia y la comunidad en íntima colaboración y participación. Es decir, la familia y la escuela son dos ámbitos educativos que tienen que trabajar unidos en beneficio de las personas que educan. En efecto, familia y escuela como colaboradores deben permanecer en comunicación para trabajar sobre los mismos valores y principios, todo ello con la finalidad de desarrollar personas que sean capaces de enfrentar los retos del mundo actual.

En este contexto, se entiende que el éxito escolar es un esfuerzo conjunto. Considerando que las experiencias de aprendizaje exitosas empiezan en casa, se deduce que cuanto más involucrados se encuentren los padres en la educación de sus hijos, mucho más seguro será que los niños tengan éxito en la escuela y en su vida. Esto resalta que la combinación más poderosa para aprender es cuando la familia y la escuela trabajan juntos; tanto padres como maestros deben verse a sí mismos como compañeros en la educación de sus hijos. En consecuencia, los padres deben asumir la orientación en el cumplimiento de las tareas escolares junto con el niño o niña, especialmente si presenta dificultades al momento de realizarlas.

La familia

La sociedad actual presenta cambios vertiginosos que han llevado a la familia a modificar su dinámica particular y deben estar preparados para los cambios y desafíos que esto trae consigo. La situación económica actual está difícil; sin embargo, no se trata de dejar las actividades laborales para atender y educar a su familia, se trata de hacer una reorganización del tiempo libre puesto que la familia juega un papel muy importante en la educación de sus hijos. Según Oliveros (1998:36): “la familia es una estructura de humanización verdaderamente irremplazable; que resulta ser también la estructura social que permite un más completo e integral desarrollo de la personalidad del hijo”. En el mismo orden nocional, Chavarría (2005: 57) sostiene: “la familia es el ámbito específico para la educación de la libertad, por tratarse del espacio en el cual la persona se manifiesta como es y aprende a encausar sus tendencias y aprovechar paulatinamente sus capacidades”.

Pero no todas las familias son iguales. Desde el punto de vista de Gómez (2010:14-17), las familias pueden ser independientes y extensas. Las

independientes están organizadas a partir de una sola unidad marital, bien sea monógama o polígama; las extensas, organizadas a partir de varias unidades maritales. El autor señala que dentro de las independientes, la más frecuente en el mundo, -que además caracteriza las sociedades urbanas occidentales, es la monógama independiente, es decir, la denominada familia nuclear elemental o, incluso, conyugal y, luego, pasa a describir las familias monógama independiente, matrifocal, polígama, extensa troncal.

Por otra parte, Saavedra (s/f), recoge clases de familia y sus modos de ser desde diferentes autores y las describe en forma resumida. Así, menciona que según Palacios (1998), de acuerdo con la relación de parentesco, la familia puede ser: nuclear o elemental, familia extensa o consanguínea, monoparental, de madre soltera y, familia de padres separados. También cita a Rodrigo (1998), quien clasifica a las familias según el actuar de los padres en familia rígida, familia sobre protectora y familia permisiva.

Con respecto a las funciones de la familia, Mañani y Sánchez (1997:16-18) sostienen: “la familia ha sido el primer agente socializador en la vida del niño”. Por lo tanto, la familia no debe delegar funciones, debe asumirlas de manera responsable, pues es ella la que está comprometida para guiar, orientar, amar e inculcarles valores necesarios para tener calidad de vida.

Retomándola definición de Oliveros (1998), el deber de educar a los hijos es fundamental y exclusivo de la familia, la que debe proporcionar al niño una existencia auténtica y plenamente humana y favorecer el desarrollo del cuerpo, mente y alma. En este punto es importante resaltar el artículo 5° de la Ley Orgánica para la Protección del Niño, Niña y Adolescente (LOPNA), sobre las Obligaciones Generales de la Familia, preceptúa que la familia es responsable, de forma prioritaria, inmediata e indeclinable, de asegurar a los niños y adolescentes

el ejercicio y disfrute pleno y efectivo de sus derechos y garantías. Luego, los padres son los principales responsables de cuidarlos y educarlos.

A tal efecto, el Estado debe brindar a la familia la ayuda necesaria para poder asumir plenamente sus responsabilidades, pues, apoyando a la familia se estará apoyando al niño. Por eso, la familia no tiene que asumir sola tal deber; su tarea de socializar y educar la lleva a cabo en vinculación con otros agentes socializadores como la escuela, institución que tiene como papel fundamental los procesos de socialización, adquisición de conocimiento, desarrollo de habilidades, competencias para la participación adecuada en el sistema social.

Los hijos, entonces, requieren de la presencia, autoridad y ejemplo de los padres, quienes deben brindarles cariño, comprensión, conocer sus necesidades e intereses, elaborar reglas claras, disposición y cooperación. Sin embargo, muchas familias delegan en la escuela parte de esa educación debido a que en las últimas décadas la familia ha sufrido grandes cambios con los nuevos roles sociales y laborales de los padres, el ingreso masivo de las mujeres al trabajo fuera de casa, familias monoparentales, nuevos estilos de vida. Por eso, en la realidad cotidiana, ante la imposibilidad de ofrecer la atención necesaria a los hijos, muchos padres buscan soluciones alternativas que les permitan cumplir con su responsabilidad educativa. Es así que contratan recursos humanos con un perfil académico especializado, o bien, ubican a sus hijos en espacios educativos no formales como las instituciones de tareas dirigidas.

Tareas Dirigidas como modalidad de Educación No Formal

Cuando a finales de los años sesenta se empezó utilizar expresiones como “educación informal” y “educación no formal”, se reconoció que la educación institucionalizada es sólo una parte de lo educativo, que la escuela no es la única institución especializada en educación. Es a partir de la labor de Coombs y su

equipo (en Sirvent, (2009)), que la clasificación tripartita del universo educativo tuvo un impulso importante al diferenciar la educación formal, la educación informal y la educación no formal. Entendían como educación formal la comprendida en el sistema educativo, institucionalizada, cronológicamente graduada y estructurada jerárquicamente que se extiende desde los primeros años de la escuela primaria hasta los últimos años de la universidad.

La educación informal vista como un proceso que dura toda la vida, cuando las personas adquieren y acumulan conocimientos, habilidades, actitudes y discernimiento mediante las experiencias diarias y su relación con el medio ambiente. Constituyó la forma educativa imperante hasta que las complejidades de la vida social hicieron necesaria la presencia de agentes educativos especiales. Por su parte, Gómez (2009: 39-40) define la educación no formal como:

La transmisión deliberada y sistemática, con dispositivos más flexibles (Coombs y Amhed, 1974). Es una educación sistemática y a la carta. Puede consistir, ocasionalmente, en una participación voluntaria de sujetos en eventos de enseñanza incidental en la cotidianidad (Smith, 1999). Es una modalidad educativa breve, específica, de tiempo parcial y ciclos cortos, individualizada, práctica, centrada en productos concretos de aprendizaje, etc.

Por eso, la educación no formal incluye “toda actividad organizada, sistemática, realizada fuera del marco del sistema oficial, para facilitar determinadas clases de aprendizajes a subgrupos particulares de la población, tanto adultos como niños.” (Coombs, (1968) en Sirvent, (2009: 120)). Para los niños representa un tipo de aprendizaje que, si bien no es ofrecido por un centro de educación formal y no conduce a una certificación, está estructurado pues

considera objetivos didácticos, horario o soporte; así, el aprendizaje no formal es intencional.

En este orden de ideas, Suárez (2013) ofrece un largo listado que recoge el ámbito de la educación no formal, en el cual clasifica la gran variedad de actividades que se ubican conceptualmente dentro de la educación no formal. Entre las actividades es relevante destacar lo que la autora denomina “Complemento y apoyo de la educación formal escolar”, porque, en tanto pretende responder a necesidades concretas, es posible ubicar allí las tareas dirigidas.

Con respecto a las tareas dirigidas, Silva (2010) explica que, aunque no se precisa oficialmente su origen ni los factores asociados al surgimiento de tal modalidad educativa en Venezuela, se evidencia una creciente demanda social por parte de padres o representantes de una persona que funge como educador para que oriente a los niños y adolescentes en la elaboración de las labores escolares.

A juicio de Cooper, Robinson y Patall (2006), la tarea escolar es con frecuencia una fuente de fricción entre el hogar y la escuela. Los padres protestan porque las tareas son demasiado largas o demasiada cortas, o bien, muy difíciles, fáciles o ambiguas. Los profesores se quejan del escaso apoyo de los padres, la falta de formación y tiempo de éstos, para orientar a sus hijos en las asignaciones escolares.

Por otro lado, Pasek y Matos (2010), en un estudio realizado sobre las tareas que solicitan los docentes a sus estudiantes, encontraron que un alto número de las tareas exigidas se orientan hacia la adquisición y retención de conocimientos; pocos docentes explican los objetivos a ser alcanzados con las tareas de manera que el estudiante carece de la orientación precisa sobre los resultados que debe alcanzar. Asimismo, la mayoría de las tareas persigue el desarrollo de habilidades orientadas a los procesos de memorización, leer y

escribir, pero dejan de un lado la transferencia de conocimientos como esencia del aprender a lo largo de la vida. Luego, frente a esta situación y otros factores como la falta de tiempo o el desconocimiento, padres y representantes buscan vías alternas que complementen la educación y el aprendizaje de los niños inscribiéndolos en espacios educativos denominados Tareas Dirigidas.

Ratificando lo antes expuesto, Gicherman (2009) expone que las tareas dirigidas ayudan a repasar e integrar las lecciones vistas en el aula, favorecen el aprendizaje y la preparación para un nuevo encuentro pedagógico; a su vez, desarrollan destrezas en la consolidación de los procesos de investigación. Igualmente, considera la autora, que las tareas dirigidas representan una ayuda profesional tanto para los padres como para los estudiantes por cuanto se cuenta con una persona que les oriente en el repaso e integración de los contenidos vistos en el aula convencional y que el rol de asesoramiento, de acompañamiento que se asume en las tareas dirigidas está vinculado al desarrollo continuo, sistemático del alumno en las áreas en las cuales esté presentando limitaciones motivacionales y/o cognitivas.

También, Chacón (2012) considera que las tareas dirigidas constituyen “experiencias positivas que sensibilizan al niño hacia la curiosidad de aprender, orientándolo de manera sistemática, organizada para crear el hábito por el estudio”. Perel, por su parte (citada por Chacón, 2012) expresa que las tareas dirigidas “representan un monitoreo a los estudiantes para que realicen sus prácticas curriculares acorde con las exigencias que demanda la construcción del conocimiento”.

Con respecto a los beneficios de las tareas dirigidas, Naranjo (2013) especifica que mediante éste proceso de guía, orientación al estudiante, éste logra superar sus limitaciones, situación que se origina por la experiencia de recibir atención individualizada para sus necesidades. Asimismo, discurre Gicherman (1995), que el proceso de la tarea debe cumplirse con disciplina pero

sin presión en el estudiante; por el contrario, se trata de despertar su interés para convertir el momento de asesoría, orientación y guía en una interacción sistemática de acompañamiento para la búsqueda de la nueva información.

De esta forma, uniendo disciplina y libertad, las tareas dirigidas son una herramienta de aprendizaje que genera resultados específicos, pues, por lo general el estudiante que está inmerso en la experiencia siente un avance progresivo en áreas que anteriormente presentaba retraso o dificultad. Además, inculcan en los estudiantes actitudes y aptitudes para trabajar por su cuenta, refiriéndose esto a la autonomía e independencia que logra el estudiante para entender que el hábito se traduce en el éxito escolar mediante la autodisciplina, de modo que cada tarea significa la oportunidad de crecimiento personal y un aprendizaje útil a la vida.

Sin embargo, Perel (citada por Chacón, (2012)), expresa sus dudas al resaltar que esas "guarderías de tareas" no solventan las dificultades de aprendizaje. Es una duda muy razonable pues, por lo general, en las tareas dirigidas se estimula al estudiante facilitando aprender nuevos conocimientos y reforzar los adquiridos. La finalidad de las tareas dirigidas, entonces, es proporcionar al niño la oportunidad de consolidar contenidos curriculares desarrollados en el aula; mas, no resuelve las dificultades de aprendizaje que presenta y que requieren atención especial.

3. Metodología

La investigación realizada es de tipo documental y analítica. Al respecto Arias (2006:27) sostiene que se trata de un proceso de "búsqueda, recuperación, análisis, crítica e interpretación de datos secundarios, es decir, los obtenidos y registrados por otros investigadores, en fuentes documentales: impresas, audiovisuales o electrónicas. Como en toda investigación, el propósito de éste diseño es el aporte de nuevos conocimientos". Bajo las orientaciones de este autor, se realizó el siguiente procedimiento de la investigación:

- Búsqueda y exploración de fuentes. En este paso se indagó sobre la concepción y funciones de la familia y de las tareas dirigidas, ubicando fuentes, tanto impresas como electrónicas.
- Lectura inicial de los documentos disponibles. Esta lectura permitió ubicar los aspectos importantes de los temas que se investigan,
- Elaboración del esquema preliminar o tentativo. Sobre la base de la lectura previamente realizada, se construyó un índice tentativo contentivo de las categorías y subcategorías posibles a trabajar.
- Análisis e interpretación de la información recolectada en función del esquema preliminar. Siguiendo el orden del esquema preliminar, se inició el análisis y la interpretación de la información recabada, construyendo y reconstruyendo categorías de análisis. Con ello se originó un documento que permitió configurar el esquema definitivo, dando paso a la siguiente fase.
- Formulación del esquema definitivo y desarrollo de los apartados, al redactar un documento que permite apreciar este recorrido hasta los resultados y las conclusiones. A continuación se presentan los resultados del estudio.

4. Resultados

El análisis teórico de las tareas dirigidas permitió inferir diversos aspectos que las configuran como espacio de apoyo a la familia. Los más resaltantes son:

Afianzan la educación de los hijos. En el Sistema Educativo Bolivariano, la educación está concebida como un proceso histórico-social, integral y permanente, por eso la “Educación Bolivariana se define como un proceso político y socializador que se genera de las relaciones entre escuela, familia y comunidad; la interculturalidad, la práctica del trabajo liberador y el contexto histórico social.” (Currículo Nacional Bolivariano, 2007: 15). En este proceso, la familia, como primera institución educadora y socializadora tiene el deber de fomentar el desarrollo de cuerpo, mente y alma de los niños para su desenvolvimiento social.

Más tarde, la escuela tiene la finalidad de desarrollar el potencial cognitivo y creativo con el que nace todo niño, por lo que su desarrollo depende en gran medida de los estímulos que reciba desde temprana edad en su entorno. La música, el teatro infantil, actividades plásticas y de manualidades, los juegos, son recursos útiles para desarrollar capacidades en los niños tales como: la atención, la observación, la imaginación y diferentes habilidades cognitivas. Sin embargo, de acuerdo con Chiquito y Ortega (2010), en la práctica del aula de clases la metodología activa está presente sólo de manera teórica en los programas, en los proyectos y unidades curriculares, pero en la realidad no se aplica. Es así que muchos docentes no desarrollan estrategias con base en la actividad del alumno; o sea, sus clases pasan mediante dictados, lectura y exposiciones, donde el alumno es un ente pasivo, teniendo efectos negativos sobre el aprendizaje de los niños.

Las mismas autoras expresan, que en la mayoría de las actividades extracurriculares (tareas dirigidas) utilizan una metodología de enseñanza diferente pues aplican el juego, lo cual hace muy ameno e interesante el aprender, estimulando las habilidades cognitivas y motrices que tiene cada niño. Es por eso que el proceso educativo de la escuela se continúa y afianza en los espacios de las tareas dirigidas, pues constituyen una experiencia que fortalece el aprendizaje al suplir las dificultades que se presentan en el aula de clases, y permite a los estudiantes fijar los conocimientos y desarrollar valores mediante la disciplina y la responsabilidad en el cumplimiento de las tareas asignadas en la escuela. En ese sentido contribuyen a fomentar valores como respeto, solidaridad; así mismo, evita que el niño se torne agresivo con sus compañeros para llamar la atención o porque se siente impotente y resentido con sus padres.

De igual manera, inducen el aprendizaje interactivo de los niños con los demás y con su entorno, movilizándolo un conjunto de potencialidades que los hace

conscientes de qué y cómo están aprendiendo. Es decir, “aprenden a aprender” interconectando los conocimientos con las soluciones de la vida real y las prácticas sociales de la cultura.

Favorecen la socialización. El ser humano es social por naturaleza; es la razón por la cual vivimos en ciudades donde nos podemos integrar al mundo social al cual pertenecemos. Las tareas dirigidas propician la creación de nuevos lazos sociales y emocionales del niño, allí aprende a interactuar con otros niños de su edad fuera de su entorno familiar; tiene nuevos compañeros y se integra a un grupo diferente al de su escuela, lo que ayuda al desarrollo de su personalidad.

Asimismo, las tareas dirigidas, por ser generalmente grupos más pequeños que las clases escolares, sirven de apoyo a los niños muy tranquilos y tímidos. Se trata de aquellos niños que no se atreven a hablar por temor a que la maestra los reprenda o los mande a callar delante de sus compañeros. Son niños que normalmente tienen su autoestima baja a causa de diversos problemas familiares o con las personas que los cuidan, por eso se limitan a ser espectadores pasivos. Sin embargo, el clima de los espacios de tareas dirigidas, más flexible, armónico y amigable, logra que se sientan más seguros de sí mismos y participativos, lo que favorece su socialización.

Fortalecen la autonomía. Los niños por naturaleza son seres dinámicos, espontáneos al desenvolverse en un clima afectivo, de seguridad y confianza, hecho por el cual se pueden lograr resultados sorprendentes. En dicho clima, donde se brinda cariño, confianza y se fortalecen positivamente los aprendizajes, los niños aprenden a verse como son, a ir desarrollando su propia personalidad. Obtienen del ambiente los elementos necesarios para lograr su propia integración y, a la par, desarrollan habilidades, destrezas, competencias.

Es decir, los beneficios de las tareas dirigidas se extienden mucho más allá de sus espacios, pues el niño también desarrolla la capacidad de trabajar por su cuenta, es decir, se hace autónomo e independiente, adquiere el sentido de responsabilidad por el aprendizaje, la autodisciplina y el desarrollo de la iniciativa como parte de una personalidad propia.

En este contexto, los niños poco a poco van aprovechando sus propias capacidades y aprenden a encausar sus preferencias. En las tareas dirigidas, no obstante la disciplina impuesta, no se enseña ni orienta con rigidez ni implanta el silencio restrictivo y el trato vertical porque cohiben la creatividad y la autonomía, limitan el humor y el disfrute, a la vez que impiden el desarrollo de una actitud proactiva y emprendedora. En consecuencia, es muy posible que dada la flexibilidad y armonía del entorno, los estudiantes aprendan a ser críticos, reflexivos, a exponer y defender sus propias opiniones.

Apoyan el aprendizaje. Las tareas constituyen una experiencia positiva que favorece el aprender ya que tienen la finalidad de reforzar lo aprendido en clase. La importancia de las tareas radica en el hecho de que mientras más tiempo dediquen a su realización, más alto será su rendimiento. Esto se debe a que les ayudan a repasar y practicar lo que han aprendido en el aula, les permiten prepararse para la clase del día siguiente, los hacen más diestros en el manejo de los recursos para la investigación como libros de consulta, diccionarios y enciclopedias que obtienen en la biblioteca, en el uso de Internet, actividades que les dan la oportunidad de estudiar las asignaturas con más profundidad.

Por ende, ayudan en la construcción de nuevo conocimiento, a consolidar el saber y ampliar la información. Debido a que el proceso de aprendizaje involucra tres momentos: adquisición o construcción, repaso y transferencia de conocimientos, en las tareas dirigidas los estudiantes pueden alcanzar este último nivel orientados por el personal, pues se ha evidenciado que en el aula sólo se

llega al repaso (Pasek y Matos, (2010)). Así, en estos espacios se afianza el conocimiento, se repasa, se desarrollan nuevas habilidades y destrezas cognitivas, especialmente cuando recibe orientación clara y precisa. De esta forma aprende, no sólo contenidos sino también procesos cognitivos, aprende a buscar información actualizada, significativa y diversa, de manera organizada, y, finalmente, a realizar por sí mismo las tareas asignadas.

Tomando como base el constructivismo, en la experiencia de apoyo al aprendizaje en las tareas dirigidas, desarrolla habilidades para relacionar de manera no arbitraria y sustancial la nueva información con los conocimientos y experiencias previas y familiares que posee en su estructura de conocimientos y que tenga la disposición de aprender significativamente. Puede aprender a valorar el trabajo individual y en equipo como parte de su desarrollo personal y social; demostrando una actitud emprendedora y la capacidad de aplicar sus potencialidades y conocimientos.

El aprendizaje en la experiencia de las tareas dirigidas debe ser vivencial, retomando los lineamientos de Delors (1996), sobre aprender a ser, a hacer, a aprender y a vivir juntos. En ese orden de ideas, se produce un cambio significativo en su aprendizaje, en su autonomía, en su relación con los adultos; desarrolla capacidades de integrarse con otros, promueve la expansión del lenguaje y el desarrollo de su pensamiento. Con esta experiencia el niño es capaz de llegar a alcanzar el máximo rendimiento por su propio esfuerzo y logrando mayor satisfacción personal.

Ofrecen atención individualizada. Generalmente, en los espacios de las tareas dirigidas hay menos niños que en las aulas de clase, por lo que se puede hablar de una atención individualizada (Naranjo, (2013)). Aunado a ello, al momento de la inscripción, los padres y representantes exponen con claridad las debilidades y deficiencias del estudiante para que reciba la ayuda que realmente necesita. Aquí

es importantes acotar que, tal como señala Perel (citada por Chacón, (2012)), si se trata de dificultades de aprendizaje, el personal tal vez no esté capacitado para atender esas necesidades que requieren una atención especializada y, se asume que aprende con más lentitud. Con todo, sale favorecido pues al menos realiza las asignaciones y se siente satisfecho por cumplir en la escuela.

En las tareas dirigidas, dada la interacción cara a cara, el proceso ofrece cierta seguridad al niño, generando confianza en sí mismo para desarrollar habilidades y lograr conocimientos. Esta atención individualizada es fundamental debido a que se fortalece psíquica y emocionalmente para que pueda enfrentar las dificultades y problemas en el ámbito educativo. Se trabaja para que tenga una mayor comprensión y conocimiento de sí mismo, de su contexto y de las relaciones que establece con éste, fortaleciendo su personalidad y sensibilizándolo hacia la curiosidad de aprender, potenciando el aprendizaje y su rendimiento escolar.

Se puede afirmar que la atención individualizada tiene un significado personal y social complejo por su contenido y por las pautas de conocimientos que fomentan, fortaleciendo no sólo conocimientos sino también valores, actitudes y aptitudes en los niños que asisten a la experiencia de las tareas dirigidas.

Brindan orientación sistemática. Según Lassire y González (2007), sobre la orientación existen varias concepciones, tales como ayuda, método, interacción e integral. Sin embargo, como en todas prevalece la noción de asistencia metódica, la orientación consiste, entonces, en ayudar al otro mediante técnicas y procedimientos que le aseguren el desarrollo de competencias para afrontar sus necesidades académicas, sociales, laborales y personales, casi siempre mediante la interacción personal con el otro y entre el otro y su entorno.

Las tareas dirigidas constituyen una ayuda como complemento del aprendizaje que debe tener lugar en el aula y por eso debe ser una orientación

ordenada, sistemática de tal manera que se le dé el mejor uso al tiempo disponible para lograr que los estudiantes logren el máximo rendimiento posible en sus estudios. Salvando la distancia de la orientación académica, retomamos aquí las ideas de Murillo y Lara (2004), quienes señalan que la función del docente como orientador es compleja puesto que debe considerar la situación académica e incluso personal de cada estudiante además de estimar las posibles condiciones en que se desenvolverá cada uno de ellos y cómo influirán en el rendimiento académico. Los autores exponen un procedimiento ordenado que incluye elementos como la revisión del expediente académico del estudiante, un análisis personal, la definición de objetivos a lograr, la evaluación de las características de los planes de matrícula, estimar rendimientos relativos, valoración de planes de matrícula y tomar una decisión final.

Al trasladar su procedimiento a las tareas dirigidas para que los estudiantes reciban una orientación sistemática, tendríamos que tomarlas en cuenta y adaptarlas a cada situación y estudiante en aras de cumplir con la oferta de una atención individualizada. Sin embargo, con los niños se tiene la ayuda de los padres y representantes, pues al momento de inscribirlos señalan explícitamente el motivo y las necesidades y/o limitaciones cognoscitivas o académicas del niño.

En consecuencia, es de esperar que el docente elabore algún plan para sistematizar la experiencia de los niños, utilice diversas formas de motivación al estudio, conozca y aplique estrategias para crear hábitos de estudio, instituya las normas y la disciplina necesaria para lograr los objetivos. De este modo, logran que las actividades sean más atractivas y despierten el interés de los niños para que se sientan satisfechos al realizar las asignaciones para la escuela, afianzar los conocimientos y por haber aprendido algo nuevo.

Proporcionan ayuda profesional. Aun cuando algunas instituciones de tareas dirigidas poseen personal no profesional, la mayoría de estos espacios tienen su origen y están conformados por docentes graduados, con una gran experiencia

pues muchos de ellos se han jubilado y otros, aún activos, utilizan parte de su tiempo libre del trabajo para esta labor, obteniendo así un ingreso adicional. Es por eso que se puede hablar de ayuda profesional en el sentido docente, académico, pedagógico.

En consecuencia, son personas idóneas, pues, por un lado, al ser docentes conocen estrategias útiles y pertinentes al proceso de enseñanza aprendizaje, también poseen conocimiento de los contenidos a ser fortalecidos. Por otro lado, por el hecho de no depender de un currículo establecido, lo adaptan a las necesidades de los niños y pueden favorecer el desarrollo del ingenio, el interés, la creatividad y la independencia de los niños, así como los valores que configuran la cultura, con más flexibilidad.

Por ser flexible su labor permite que los niños exploren y transformen su entorno, lo cual los llevará a una progresiva autonomía en las rutinas y actividades cotidianas, integrándose mejor y participando en pequeños grupos. Esto propicia el desarrollo de una comunicación más libre y espontánea en los diversos contextos donde interactúa.

Ofrecen soluciones a ciertas condiciones y situaciones familiares. De acuerdo con Perel (citada por Chacón, (2012)), a los padres o representantes responsables de vigilar la realización de las tareas en casa les corresponde un papel vital en lo que respecta a la adquisición de hábitos de estudio, al desarrollo del interés por el aprendizaje y a la facilitación de un ambiente adecuado para que los niños realicen las tareas. Un aspecto importante es que deben sentarse con sus hijos para ver si éstos son capaces de cumplir con lo que se les ha pedido. Dependiendo de la edad de los niños, deben dedicarle mayor o menor tiempo y atención para asegurarse, por un parte, de la capacidad y el conocimiento para realizar las asignaciones y, por el otro, para cerciorarse de la asimilación de ciertos hábitos que todavía no han tenido tiempo de aprender. En este punto, la

idea es que la familia sirva de ejemplo y modelo a seguir respecto del trabajo a realizar.

Sin embargo, cuando los padres y/o la familia no pueden cumplir con tal función, los espacios de las tareas dirigidas significan una solución. Así tenemos determinadas situaciones y condiciones familiares como el hecho de los padres analfabetas que poco pueden ayudar a los niños, padres que no saben cómo ayudar o desconocen cómo realizar las tareas; las familias monoparentales y las muy cortas, generalmente, no tienen dónde dejar a los niños durante el horario de trabajo. Aunado a esto, hay padres ausentes del hogar por largos períodos del día por razones laborales, para quienes dejar al niño en las tareas dirigidas es una solución invaluable, pues no estará solo y, además, recibirá orientación, ayuda para realizar las tareas.

Pudiéramos añadir aquí la ayuda al enriquecimiento del lenguaje. En muchas familias, especialmente con integrantes analfabetas, el nivel cultural es bajo, lo que repercute negativamente en la amplitud y calidad del vocabulario y lenguaje utilizado por el niño. Luego, desde la relación que el niño tiene con su ambiente como fuente principal de información, el vincularse con niños de su edad es lo que ayudará al crecimiento de su léxico, facilitándosele, incluso, el aprender otro idioma.

5. Conclusiones

Las demandas económicas y sociales y la incorporación masiva de la mujer al mundo del trabajo trajeron consecuencias impensadas a la familia como primera institución educadora y socializadora de los niños, puesto que ahora debe dividir sus responsabilidades entre la familia y el trabajo. En este contexto, debido a que ambos padres se desempeñan fuera del hogar, tienen menos tiempo para dedicarles a los hijos y a las asignaciones escolares, y, algunas veces, también, poco conocimiento, por lo que, con frecuencia las tareas son una fuente de fricción

entre el hogar y la escuela, existiendo quejas de ambos lados. Como solución alternativa, los padres se dan a la búsqueda de sustitutos que ayuden a los niños en sus tareas hallando nuevas modalidades educativas y nuevos ambientes de aprendizaje dentro o fuera de la institución. Por esta vía, inscriben a los hijos en instituciones de tareas dirigidas.

En ese sentido, las tareas dirigidas representan una ayuda, tanto para los padres como para los estudiantes, complementando y apoyando la educación de los niños. Por un lado, ante la falta de tiempo que manifiestan los representantes debido a su trabajo u horario laboral y/o desconocimiento por falta de formación para ayudar a sus hijos en sus actividades escolares, las personas de las tareas dirigidas son las encargadas de dar la orientación necesaria al estudiante. Por el otro, el estudiante cuenta con una persona que lo guíe en el repaso e integración de los contenidos vistos en el aula convencional, con lo cual proporcionan al niño la oportunidad de consolidar conocimientos.

Se concluye, entonces, que las tareas dirigidas, ya que su finalidad es reforzar las habilidades, potencialidades y conocimientos previstos en el diseño curricular, complementan la educación y el aprendizaje del aula; a la vez que representan una alternativa de solución a las nuevas realidades sociales constituyendo un espacio de apoyo a la familia al compartir la responsabilidad en la formación de los niños. Sin embargo, por la proliferación de los espacios de tareas dirigidas que tiene lugar hoy, se sugiere a los padres y representantes buscar información y cerciorarse de las condiciones de la institución de tareas dirigidas elegida antes de inscribir a los niños.

6. Referencias bibliográficas

Arias, F. G. (2006). El proyecto de investigación. Introducción a la metodología científica 5ª Edición. Editorial Texto, Caracas – Venezuela

- Chacón, R. (2012). Llegó la hora de las tareas. Revista Estampas. Diario El Universal
<http://www.eluniversal.com/estampas/anteriores/120904/encuentros4>
- Chavarría Olarte, Marcela. (2005). El reto en la educación de los hijos. Compendio de Pedagogía familiar. México: Trillas.
- Chiquito Rubio Blanca Susana y Ortega Nieto María Verónica. (2010). Aplicación de tareas dirigidas para mejorar el rendimiento académico en el área de inglés de los hijos de padres migrantes de los terceros y cuartos años de educación básica de la escuela fiscal "Dr. José María Velasco Ibarra" de la Parroquia La Matriz, Cantón Latacunga, durante el periodo académico abril - septiembre 2009. Trabajo de Grado para obtener el título de Licenciado en Ciencias de la Educación, Especialidad Inglés. Universidad Técnica de Cotopaxi, Ecuador. Disponible en <http://repositorio.utc.edu.ec/bitstream/27000/717/1/T-UTC-1119.pdf>
- Cooper, H; Robinson, J. y Patall, E. (2006). Does Homework Improve Academic Achievement? A Synthesis of Research, 1987–2003. *Review of Educational Research* [Revista en línea], 76(1). Disponible: <http://rer.sagepub.com/cgi/content/abstract/76/1/1>
- Delors, J. (1996). La educación encierra un tesoro. España: UNESCO – Santillana.
- Gicherman, Doris. (1995). Actividades extracurriculares y tiempo libre: bueno es el cilantro, pero no tanto. En Goldstein, Marta. (1995). La Aventura de aprender en familia. Caracas, Venezuela: Editorial Torino.
- Gicherman, D. (2009). La tarea es responsabilidad de la tríada colegio-niño-hogar esto es lo que permite realmente afianzar el aprendizaje del pequeño, *Psicopedagógica venezolana*. Caracas, Estampas Andina, 06/09/2009. Unidad Psicopedagógica Integral. Disponible en www.psicopedagogia.com
- Gómez Pellón, Eloy. (2010). Introducción a la antropología social y cultural. Curso de la Universidad de Cantabria. Tema 4. Disponible en <http://ocw.unican.es/humanidades/introduccion-a-la-antropologia-social-y-cultural/material-de-clase-1/pdf/tema4-antropologia.pdf>

- Gómez Villalpando, A. (2009). Sujeción y formación en la educación formal, no formal e informal. Revista de Investigación Educativa EDUCATIO N°7. Disponible: www.educatio.ugto.mx/PDFs/educatio7/Gomez.pdf
- Lessire, Omaira y González, Julio. (2007). Fundamentos conceptuales que han caracterizado la evolución del proceso de la orientación en Venezuela. Revista PARADIGMA, Vol. XXVIII, N° 2, diciembre de 2007 / 211-223. Disponible <http://www.scielo.org.ve/pdf/pdg/v28n2/art11.pdf>
- Ley Orgánica para la Protección de Niños Niñas y Adolescentes (2007). *Gaceta Oficial* N° 5.859. Extraordinaria. Caracas. Venezuela.
- Mañani, M. y Sánchez, P. (1997). Responsabilidad compartida entre familia y escuela. Rev. IN-FAN-CIA N° 4, enero-febrero pp: 16-18.
- Ministerio del Poder Popular para la Educación (2007). Currículo nacional bolivariano. Caracas: Autor. Disponible en http://www.me.gob.ve/media/contenidos/2007/d_905_67.pdf
- Murillo Rivera, Maureen y Lara Villagrán, Vladimir. (2004). Sistematización del proceso de orientación académica mediante modelos de selección de planes de matrícula. Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación" Volumen 4, Número 1, Año 2004. Disponible en <http://revista.inie.ucr.ac.cr/index.php/aie/article/view/46/45>
- Naranjo, María Carolina. (2013, nov., 15). Tareas Dirigidas: ¿una solución para la educación de sus hijos? Diario Avance.com. Disponible en: <http://diarioavance.com/de-tu-interes/tareas-dirigidas-solucion-para-la-educacion-de-sus-hijos/> (Consulta 24-08-2015)
- Oliveros, F.O. (1998). Autonomía y autoridad en la familia. México: Minos
- Paredes, Itala e Inciarte, Alicia. (S/f). Formación profesional integral. Ponencia presentada en Congreso sobre Currículo. Disponible en: http://www.ucv.ve/fileadmin/user_upload/vrac/documentos/Curricular_Documentos/Evento/Ponencias_4/Paredes_e_Inicarte.pdf
- Pasek de P. y Matos de R. (2010) Las tareas escolares solicitadas por los docentes como apoyo al aprendizaje.

AGORATrujillo. Venezuela. AÑO 13, N° 26 julio-diciembre-2010. pp. 109-130. En:
<http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/33220/1/articulo4.pdf>

Silva Batatina, María de la Paz. (2010). La cultura de la informalidad en el campo educativo: caso tareas dirigidas. Universidad Pedagógica experimental "Libertador", Instituto Pedagógico de Caracas. Tesis Doctoral.

Sirvent, María Teresa. (2009). Reconceptualizando la Educación No Formal. Memorias del Seminario de Educación No Formal en Morales (Comp.) (2009). Aportes para la elaboración de propuestas de políticas educativas. Educación No Formal Una oportunidad para aprender. Uruguay: MEC- Dirección de Educación/UNESCO. Pp. 111-139. Disponible en <http://educacion.mec.gub.uy>

Suárez Estefanya. (2013). Intervención pedagógica en la educación no formal. Página Web personal. Disponible en <http://estefanyasuarez18.wix.com/intervencion7a#!en-blanco/c1vjn>

Saavedra, J. (s/f). La familia: tipos y modos. Disponible en:
<http://www.monografias.com/trabajos26/tipos-familia/tipos-familia.shtml>